

II° Domingo de Adviento

El mes pasado, nuestro personal asistió a un día de oración con personales de otras parroquias de la diócesis. Cerca del final del día, el padre Charles Rowe presentó a nuestro obispo, Santiago Johnston, y anunció que el obispo ya había cumplido un año con nosotros. El aplauso en la sala fue largo y sincero, agradeciendo a Dios por un pastor que pudiera unificar y guiar a nuestra iglesia local.

Todos anhelamos tener buenos líderes. Ustedes pueden estar insatisfechos con el liderazgo que tienen en su trabajo, en la escuela, en sus negocios, en su parroquia o incluso en su propia casa. A menudo nos quejamos de nuestros líderes, y le damos gracias a Dios cuando tenemos un buen líder.

En el tiempo de Isaías el profeta, el pueblo de Israel estaba pasando por una crisis de liderazgo. Todos se acordaban del rey David, hijo de Jesé, que les había servido en el pasado. David simbolizaba todo lo que un líder podría ser, como Abraham Lincoln en este país. Pero David había muerto 250 años antes de que Isaías naciera, y sus sucesores habían dividido el país y lo habían sometido a invasiones, captura y destrucción. El legado de David era como el muñón de un árbol. Donde una vez un glorioso árbol estuvo alto y fuerte, ahora sólo quedaba un débil recordatorio de su grandeza. Isaías prometió al pueblo un futuro mejor. Él escribió, “brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz. Sobre él se posará el espíritu del Señor.” Nosotros los cristianos creemos que Isaías profetizó la venida de Jesús de la descendencia de David, la venida que conmemoramos cada año en Adviento. Isaías profetiza que este líder vendrá con ciertos dones: sabiduría y inteligencia, consejo y fortaleza, espíritu de piedad y temor del Señor. Si se les hacen conocidos, es porque evolucionaron en la tradición cristiana como los dones del Espíritu Santo que llegan a cada uno de nosotros a través del sacramento de la confirmación. Ahora piensen en esto: Isaías le dijo a la gente que un gran líder vendría, un líder como David, y él vendría con dones particulares. Creemos que Jesús cumplió esa profecía y que esos mismos dones han sido derramados en nuestros corazones por medio de la confirmación. Recibimos esos dones con el mismo propósito: para ser buenos líderes, ayudando y guiando a otros, e inspirarlos por nuestro buen juicio, fortaleza y fe. Si ustedes están esperando y orando para tener buen líder en sus vidas, primero debe mirar dentro, porque Dios espera que ustedes sean buenos líderes para su familia, su escuela, su iglesia y su lugar de trabajo.

Por lo general, en nuestra iglesia, los sacerdotes y los diáconos bautizan a los niños, y un obispo más tarde los confirma. Recibimos la confirmación una sola vez. Pero sus dones duran toda la vida. Si usted desea ser padrino o madrina, la Iglesia Católica requiere que usted esté confirmado. Algunas parroquias no revisan esto, pero nosotros aquí sí lo hacemos. Si nunca ha sido confirmado, podemos ayudarle a prepararse para ese sacramento. Si ustedes están viviendo como pareja y no tienen un matrimonio por la iglesia, primero tenemos que arreglar su matrimonio por la iglesia, y entonces pueden hacer su confirmación. En San Antonio podemos ayudarles con todo esto.

Isaías profetizó que un gran líder vendría un día, poseedor de los dones del Espíritu. Él predijo a Jesucristo, que comparte esos dones con nosotros a través de la confirmación. Durante el Adviento esperamos la venida de Cristo. Si usted está esperando a un buen líder en su vida, puede que no tenga que mirar muy lejos. Ese líder está aquí. Ese líder es Cristo. Ese líder es usted.

Sunday, December 4, 2016